

Mar
3
Ago
2010

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Ánimo, soy yo, no tengáis miedo ”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 30,1-2.12-15.18-22:

Palabras que recibió Jeremías de parte del Señor:

«Esto dice el Señor, Dios de Israel:

“Escribe en un libro todas las palabras que he dicho:

Tu fractura es incurable,

tu herida está infectada;

tu llaga no tiene remedio,

no hay medicina que la cierre.

Tus amantes te han olvidado,

ya no preguntan por ti,

pues te herí como un enemigo,

te di un escarmiento cruel.

Y todo por tus muchos crímenes,

por la gran cantidad de tus pecados.

¿Por qué gritas por tu herida?

Tu llaga es incurable.

Por tantos y tantos crímenes,

por todos tus numerosos pecados

te he tratado de ese modo”.

Pero esto dice el Señor:

“Cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob,

voy a compadecerme de sus moradas;

reconstruirán la ciudad sobre sus ruinas,

su palacio se asentará en su puesto.

De allí saldrán alabanzas,

voces con aire de fiesta.

Haré que crezcan y no mengüen,

que sea reconocida su importancia,

que no sean despreciados.

Serán sus hijos como antaño,

su asamblea, estable en mi presencia;

yo castigaré a sus opresores.

De entre ellos surgirá un príncipe,

su gobernante saldrá de entre ellos;

lo acercaré y estará junto a mí,

pues ¿quién arriesgaría su vida

por ponerse cerca de mí?

—oráculo del Señor—.

Y vosotros seréis mi pueblo

y yo seré vuestro Dios”».

Salmo de hoy

Salmo 101,16-18.19-21.29 y 22-23 R/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria

Los gentiles temerán tu nombre,

los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sion,

y aparezca en su gloria,

y se vuelva a las súplicas de los indefensos,

y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14,22-36

Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.
Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.
Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.
Jesús les dijo enseguida:
«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».
Pedro le contestó:
«Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».
Él le dijo:
«Ven».
Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:
«Señor, sálvame».
Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:
«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».
En cuanto subieron a la barca amainó el viento.
Los de la barca se postraron ante él diciendo:
«Realmente eres Hijo de Dios».
Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos.
Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hay remedio para tu herida

Al profeta Jeremías casi siempre le tocaba recordar al pueblo, de parte del Señor, lo mal que se portaba y el castigo al que se estaba exponiendo: “No hay remedio para tu llaga, no hay medicinas que te cierren la herida, tu llaga es incurable: por el número de tus crímenes, por la muchedumbre de tus pecados...”. Pero a pesar de estas palabras, también le tocaba transmitir el constante y perpetuo perdón de Dios y su deseo de no volverse atrás en el pacto hecho con su pueblo: “Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”. Cuando llega la plenitud de los tiempos, Jesús sigue esta misma línea, pero reforzando con mucha más claridad y rotundidad su amor, su perdón a todos, a la oveja descarriada, a las prostitutas, a los publicanos, a los pecadores, a Pedro... a todos. Se deja guiar siempre por su corazón amoroso, por lo que todas nuestras heridas son curables.

“Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”

La fe, ante todo y sobre todo, es confianza en Jesús, el Hijo de Dios. Si no hay confianza en él, no hay cristiano. Todos los signos prodigiosos que realiza no buscan impresionarnos, dejarnos con la boca abierta, sino ganar nuestra confianza. Si se acerca a sus discípulos de madrugada, después de una noche de oración, andando sobre el agua, si sostiene al dubitativo Pedro caminando por el agua... es para que después de la admiración primera aterricen en la confianza. Confianza para que le crean, le creamos, todas sus palabras, cuando nos habla de su código de felicidad, del dinero, de la entrega de la vida, del futuro que nos espera, de su amor hasta el extremo hacia nosotros...y su invitación a no tener miedo ante todas las tormentas y olas de la vida porque él está siempre con nosotros. “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)